CAVTELAS SON AMISTADES.

COMEDIA FAMOSA

DEL DOCTOR FELIPE GODINEZ

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

La Duque de Milan.
Carlos.
Enrique.
El Conde.
Ceſar viejo.
El Seneſcal.
Irene dama.
Flora criada.
Gandalin.

IORNADA PRIMERA.

Salen la Duqueſa de Milan, y Carlos.

Car. Reliquia hermoſa de Milã quiẽ eres
q̃ aũq̃ eſgrimes vn rayo, cõ dos hieres,
pues quãtas muertes cõ luziẽte azero
linea fatal del termino poſtrero,
eſtàn amenazando tus enojos,
todas las executas con tus ojos:
Bien, q̃ en la miſma luz de las eſpadas,
con repetido incendio fulminadas,
en la inmortalidad quiçà ambicioſa,
por nacer fenix mueres mariposa.
Quiẽ eres pues, cõ q̃ intẽciõ te alexas
del palacio, que ya rendido dexas,
y me apartas contigo,
ſin ſaber yo la cauſa, aunque te ſigo?
Y à la ciudad en ſu poſtrer empeño
ſe entrega al Rey de Napoles mi dueño,
ò a Enrique ſu ſobrino,
que como ſuceſſor del Reyno vino
con exercito, tal que hemos quitado
à la Duqueſa de Milan ſu eſtado.
Oy pues Enrique por el Rey ſu tio,
ſe corona en Milan, grande es tu brio
Milaneſa Amazona,
que tu ſola no rindes tu perſona,
y ya que ſola reſiſtir pretendes,
porq̃ en particular de mi te ofendes,
y ya que cõtra mi mueſtras mas ſaña,
quiçà porq̃ vencerme es mas hazaña,
para que me retiras.
de quien deſeas ocultar tus iras?
que impulſo te conduce, òq̃ accidẽte,
que me quieres en fin, deidad valiẽte,
mas ya mejor lo infiero,
no me quieres tu a mi, yo a ti te quiero.

Duq. Yo ſoldado invecible, ſeas quiẽ fueres,
no ſoy cõ de tu eſtàs tu ſolo eres,
porque en preſencia tuya fuerã viles
el nõbre de Hector, y el valor de Aquiles;
Bien, que en tan gran vitoria
das a otro igual la parte deſſa gloria,
porque Carlos Colona, otro ſoldado

tar

tan competidor tuyo te à imitado,
que por ser vno de otro companero,
tu le quitaste à èl, que sea el primero
del vno al otro Polo,
y el te ha quitado a ti, q̃ tu seas solo,
q dais los dos quãdo sinduda os llama
à memorias de brõce inmortal fama.
Echaste á la Duquesa de su tierra,
siguiẽdo a Enriq̃ en tã injusta guerra,
yo presumi en efeto,
q̃ el mismo Enrique con ardid secreto
quitar la vida à la Duquesa quiere,
por quedar mas seguro si ella muere.
Digo pues, si le digo,
Aparte.
que soy Duquesa de Milan, le obligo
á auenturar mi vida,
pues quiere ser Enrique mi homicida,
valerme del ardid conuiene agora:
yo en fin á la Duquesa mi señora
vi muy cerca de ti, quando queria
librar su vida, auenturè la mia.
Su Alteza pues, assi le persuado, *Ap.*
que no soy la Duquesa con cuydado
bolvi a mirar su hermoso señorio,
preuino vn alaçan, tomò con brio
la rienda, y sin tardar la mano puso
sobre el arçon, la ropa se dispuso:
puso vn pie en vn estriuo, y presurosa
el otro luego: en fin batiendo ayrosa
la espuela al alaçan, hijo del viento,
se escapò con tan rapido ardimiento,
que pareciendo en dilatada esfera
vn rayo el bruto, vn trueno la carrera
entre vna nube ya de polvo obscura,
vn relampago fue cada herradura.
Yo pues, porq̃ si a caso huir la viesses,
tu la resolucion no la impidiesses,
te retirè hasta aqui desde palacio,
riñamos ya, q̃ agora estoy de espacio
Car. Prodigio es exemplar, valiente ieca
donde se retratò Pantasilea,
quien eres otra vez, que con porfia
parece que tu heroyca valentia
acreditarse de vnica procura,
por ser emulacion de tu hermosura!
Mas dexara la misma competencia
tã neutral de ambas partes la sẽtẽcia
que con igual razon, ò igual fortuna
tendrà todos los votos cada vna.
Este Carlos Colona,
digno de ser vn Rey por su persona,
esse nueuo Anibal Napolitano,
que cõmigo cõparas, es mi herman[o]
y hermano tan amigo,
ò tan conforme, ò tan igual cõmigo
que el cielo sin agrauio de ninguno
quiso de dos hazer vno, tan vno,
q̃ soy Carlos, y es Carlos, no te assõbr[e]
q̃ nos llamamos cõ vn mismo nõbre,
que porque assi se prueue,
q̃ à entrãbos vn espiritu nos mueue
à los que llaman Carlos,
con no sè q̃ placer de equiuocarlos
sin saber á quien llaman con certeza
bolvemos los dos juntos la cabeça,
bien que el camina á Napoles agor[a]
q̃ le despachò Enrique aurà vna hor[a]
y assi le faltarà por estos dias
el medio ser a las acciones mias,
que como puedo obrar enteramen[te]
si està en mi mismo la mitad ausen[te]
Hijos somos los dos de vn noble h[idalgo]
noble si, señor no, y assi no valgo,
ni aun para ser tu esclauo, q̃ si fuera,
vn gran señor de esclauo te siruiera
aũque ya en mi fauor mas biẽ argu[yo]
tu esclauo soy q̃ siendo esclauo tu[yo]
de gran señor me alabo;
porque q̃ mas señor, q̃ ser tu esclau[o].
Duq. Fingir q̃ del Marq̃s mi cõfidẽte,
soy hija, es conueniente,
Carlos famoso, tu valor me obliga
á que mi nombre, y calidad te diga.

Yo que la suerte he resistido en vano,
soy hija del Marques de Mariñano,
Iuan de Medicis rama, ò decendencia
de la casa del Duque de Fiorencia.
Pero yo sè, que por la posta luego
à verse con el Rey, q̃ ha estado ciego,
à Napoles ira su señoria,
y yo sin duda irè en su compañia,
que allà otra hija tiene,
no dexaràs de conocer a Irene.
Yo me llamo Isabela:
todo ha de acreditarlo la cautela, *Ap.*
quãdo á Napoles bueluas, y te quadre
buscarme en casa del Marq̃s mi padre,
adonde tendrè gusto que me veas,
q̃ aunq̃ inferior à mi grandeza seas,
comunicarte quiero,
Carlos a Dios, q̃ en Napoles te espero
Car. A Dios, que Enrique viene. (*vase*
Sale Enrique, y Cesar.
Enr. Quien estaua
contigo, Carlos, q̃ aunque ya se acaba
la guerra felizmente,
la dicha està sugeta a vn accidente,
en tanto que no tengo à la Duquesa,
que lo fue de Milan, ò muerta, ò presa
supe, que amor, ò fama,
te hizo seguir a vna valiente dama,
y por si a caso la Duquesa ha sido,
siguiendote los passos he venido,
y a mi Cesar tu padre, que procura
encubrir su passion con su cordura,
Ces. Yo señor, como viejo
he dado a V. Alteza este consejo,
su justicia defienda,
y à la Duquesa de Milan no ofenda.
Car. Serenissimo Enrique, agora tuuè
noticias de su Alteza, porque estuue
con vn Angel humano,
con hija del Marq̃s de Mariñano.
Enr. Luego otra hermana tiene
Irene, que està en Napoles.
Car. Irene
es hermosa tambien, pero Isabela.
Enr. Habla con mas cautela, (go
q̃ quiero a Irene yo. *Car.* Pues yo no di
lo que a esta dama le passò conmigo,
sino que la Duquesa ya vencida,
quiso escapar si quiera con la vida,
y sin duda va a Roma
por ver si el Papa en su defensa toma
las armas, porque piensa
que se funda en justicia su defensa.
Enr. Y tu Carlos, que sientes?
Car. Señor los verdaderos obedientes,
dizen, q̃ hã de ser ciegos, yo he callado
y obedecido, que esto es ser soldado.
Enr. Mas cuerdo q̃ tu hermano eres en
que le vi con excesso (esso
culpar al Rey de Napoles mi tio,
con riesgo suyo, y con enfado mio,
mucha altiuez descubre desde agora.
Ces. q̃ mucho si es quiẽ es, aũq̃ lo ignora
Car. Mi hermano es muy zeloso
de la verdad.
Ces. Y mi rigor forçoso:
las causas desta guerra estã muy vistas
por Teologos doctos y Iuristas.
Car. Muchos Letrados, q̃ agradar deseã,
tambien aconsejando lisonjean.
Enr. Essos son daños, si quiçà suceden,
que remediar los Principes no puedẽ,
si à los letrados su conciencia dexan,
miren ellos por si quando aconsejan,
porque puede dar caso la malicia,
enq̃ el Principe haga vna injusticia,
quando del parecer se satisfaze,
y que yendose al cielo el que la haze,
si con verdad se aconsejò primero
. . infierno se vaya el consejero. (se
Ce. Esso disculpa al Rey, pero ay quiẽ piẽ
que serà muy possible que dispense
en mas de dos escrupulos su Alteza,
quiçà por la passion, ò la fineza

pues à la sucesion del Reyno os llama
ocultando por solo este respeto
a vn hijo natural, que con secreto
dizen q̃ se ha criado y q̃ oy se escõde,
bien que se dize, y nadie sabe donde.
Enr. Gracioso desatino,
pudiera competir con vn sobrino,
hijo de propia hermana.
vn hijo no legitimo. *Ces.* No es llana
vuestra justicia à lo que yo imagino,
que del Rey sois sobrino
por hembra y no pudiendo
suceder hembras à lo que yo entiẽdo,
tampoco suceder el varon puede,
que por hembra sucede.
Enr. Cesar no prosigais, aueis escrito
la memoria que os dixe?
Ces. Aqui acredito,
los que mandasteis vos.
Enr. Dezid quien fueron
los que a Milan con su valor vẽcierõ,
porque quiero premiarlos.
Lee Ces. Los dos Carlos.
Enr. Dexad a los dos Carlos.
Ces. Porque? *Enr.* Porq̃ es mi gusto.
Ces. Esso basta, señor, para ser justo.
Lee Ces. Yo tras los dos me sigo.
Enr. Esta bien, dezid mas.
Lee Ces. Otra vez digo
los dos Carlos, y Cesar.
Enr. Ya lo veo,
a todos leed. *Ces.* Todos los leo,
mis dos hijos, y yo. *En.* Ya os èmãdado
que leais los demas.
Ces. Yo os he escuchado,
pero yendo a leellos
no ay mas en la memoria q̃ yo, y ellos.
Enr. Porque no ay mas?
Ces. Porque: porque si ha sido
esta memoria de los q̃ han vencido,
solos los tres os dimos la vitoria
luego no ha de auer mas en la memoria
Enr. Pues si los tres teneis el valor sum
partid los dos a Napoles al punto,
siguiẽdo a Carlos, q̃ se fue el primo
y el Rey os premie allá, q̃ yo no quie
Ce. Siẽpre temi la cõdiciõ de Enriq̃
Car. Ningũ vassallo padre a Rey replic
partamos luego: ay quiẽ en el cami
alcançara aquel Angel peregrino,
mas q̃ importa el deseo q̃ allà alcã
si tan atràs se queda la esperança,
pe o tal vez la dicha en digno emp
aun mas alla ha passado del deseo.
Vanse, y salen Irene, y Flora criada.
Ire. Digo Flora que di el pliego
del Marques de Mariñano
mi padre, al Rey por mi mano,
leyòle su Alteza, y luego
valiente, noble, y fiel
llegò Carlos de Milan
tan galan. *Flo* Que tan galan?
Ire Como el mismo, porque del
solo a èl ay proporcion,
bien, que aplicando el compas
no son menos los demas,
porque los demas no son,
en fin como èl no ay ninguno,
tan perfeto le hizo Dios.
Flo. Qual Carlos dizes, que ay dos,
que hasta en el nombre son vno?
Ire. Carlos es su hermano, y tal
que si igual tener pudiera,
el Carlos que adoro fuera
Carlos a Carlos igual.
Flo. Y este Carlos que ha venido,
sabe tu amor? *Ire.* Flora, no,
porque de mi misma yo,
por quererle mas me olvido,
porque si yo entre la gloria
de amarle, mi amor dixera,
ya por lo menos partiera
entre mi, y el la memoria,
y menos assi le amara,

pues entonces infiel
me acordara menos dèl,
lo que de mi me acordara.
Dile pues el vso entero
de la memoria, y ansi
aun no me acuerdo de mi
para dezir que le quiero.
Flo. Y tambien veras prudente
quien es tu padre, pues es
Grande de Italia, Marques
de Mariñano, y pariente
del gran Duque de Florencia,
tan cercano. *Ire.* Claro està,
que mi padre no querrá;
yo me rindo a su obediencia.
Mas tal es, y tal estoy,
que pienso si quiero ser
su esposa, que he menester
ser aun mas de lo que soy.
Sale Gandalin hablando desde adentro.
Gan. Caualleros no aya mas;
ò por la fe de hijodalgo,
que muestre aqui lo que valgo,
no murmuren por detràs,
que somos Condes, y es bien,
que a mis espaldas aqui
no hablen conmigo y sin mi,
mirad con quien, y sin quien.
Flo. Pienso que es vn escudero
de Carlos el que alli viene.
Gan. Aquella dama es Irene,
llegar mesurado quiero:
ò Irene, a vusia doy
tan gran nueua, el Rey le ha dado
à Carlos cierto Condado,
y assi me trate desde oy
como a igual suyo vusia,
porque con igual ganancia
tengo por concomitancia
parte de la Señoria.
Ire. Carlos es Conde? *Gan.* Yo, y el,
y agora vengo de adonde
lo fuy mucho, que es muy Conde
qualquiera Conde nouel.
Mesureme, torci luego
la boca, empecè a mirar
muy graue y a menear
la cabeça sin sossiego.
Dixe ola, y a vnos pajes
les preguntè, donde queda
el Marques, hizimos rueda,
hablamos de los linajes.
Dixeles, que era mi nombre
don Gandalin, que venia
en la casa de Gandia,
de don Gandalo, rico hombre
de Castilla, que casò
con hija del Rey Gandido,
Señor que antes auia sido
de Gandul, y despues diò
en dote a doña Gandaua,
madre de don Gando, el qual,
tuuo vn hijo natural
en Mari Gandil su esclaua,
de quien fue bisnieto don
Gandalio, de quien en fin
me llamè don Gandalin.
Y fue tal mi estimacion,
que muchos de los señores
lacayos, que esto me oyeron,
acompañando me fueron
por todos los corredores.
Ire. De nayre ha tenido el loco.
Gan. Pues aun no he dicho lo malo,
porque del pan, y del palo
tiene la historia su poco.
Dizen, que el Condado fue
del Senescal, murmurolo
con los Grandes y yo solo,
aunque eran tantos, lleguè,
y les dixe, Caualleros
escusesse vn gran ruydo,
que el Conde, y yo hemos salido
de la esfera de escuderos.

vn titulo el Rey nos diò,
y somos con dicha igual,
si Carlos Conde cabal,
Conde menos punto yo,

Sale el Conde.

Cond. Virtud de imperiosa estrella
deuiò en el Rey de influir,
para que assi me aya honrado,
bien que luego contra mi
se declarò el Senescal,
porque me ha visto adquirir
el estado que èl perdiò.
O noria del mundo, en ti
suben vnos arcaduces,
y baxan otros, al fin
no desespere el que baxa
por baxar, que antes assi
para llenarse despues,
baxando primero ha de ir,
y el que sube a lo mas alto,
no desee verse alli,
porque se ha de derramar
quando acaba de subir.

Ire. Conde si me dais licencia,
yo os quiero dar, y pedir
el para bien. **Con.** Dios os guarde,
perdonad, que suspendi,
mirando os, el pensamiento,
porque quise conferir
con vna beldad diuina
vn humano Serafin,
que dexè en Milan agora,
que aunque no le conoci,
sè que fue Palas segunda,
con quien pudo competir
el valor con la belleza.
Perdonad, digo, que assi
me acordè con tal retrato
de original tan gentil,
si no es que trueco los nombres,
quando deuo presumir,
que estaua el retrato allá,
y el origiual aqui.

Ire. Yo no os pregunto mas señas
de essa dama, aunque dezis,
que no supisteis quien era,
por no oiros repetir
tan atento essas memorias,
dexaldo Conde, y dezid
lo que os dixo el Rey, que tanto
se holgò de veros venir.

Con. No se encarecer el gozo
con que yo a su Alteza di
las nueuas de la vitoria,
ni el que deuiò de sentir.
Sè que llorò de placer,
y que entre el blanco jazmin,
y açucena de sus canas,
se empeçò el Alva a reir,
porque llanto sobre flores,
es la risa del Abril.
Dixome, abraçame Carlos:
no sè si te deuo a ti,
ò a otro Carlos mas amor,
ya lo podrà descubrir
el tiempo, confiesso Irene,
que esta enigma no entendi,
deuiò de dudar el Rey
qual fue mas valiente Cid,
mi hermano, ò yo, aunque a èl
le deuo yo preferir:
somos muy vno, y si digo,
que fuy mas, y menos fuy,
seremos dos, y no ay causa
que nos pueda diuidir.
En fin el Rey me abraçò,
y aunque ya puede viuir
muy poco, por ser muy viejo,
nueua vida le añadi.
Figurad vn olmo anciano,
ya incapaz de digerir,
el alimento robusto,
que dà la tierra de si,
tanto, que apenas viuiente

por la ya flaca raiz
beue humor, con que no acaba
de secarse, y de morir.
Si a este olmo antiguo le plantan
al pie generosa vid,
ella que en el noble arrimo
suele crecer, y subir,
le enlaça, y el que le abriga
con abraço tan feliz,
ya que no proprio, prestado
tiene verdor juuenil.
Tal nuestro anciano Monarca.
pudo a sus pies aduertir
las esperanças de vn joben,
que aunque florecientes, vi.
que yazian por a suelo,
mas leuantome a ceñir
su pecho, y á tal alteza,
abraçandole subi,
que el se gozaua en mi abraço,
y yo en su arrimo, y en fin
como si mi padre fuera,
quedando entrambos alli
estrechamente abraçados,
el fue olmo, y yo la vid,
yo me sustentaua en èl,
y èl se remoçaua en mi.
Por su sobrina, a quien ama
tan ciego, deuiò de oir
con tanto gusto essa nueua,
pero vos Conde subid,
subid a esfera tan alta,
que yo que hija naci
del Marques de Mariñano,
aun no os merezca seruir,
el Rey le quitò vn estado
al Senescal, y es assi,
que os le diò a vos. *Con.* El Rey puso
pleito al Senescal y en fin
vencio el Rey, y el Senescal
ente, que el Rey me dè a mi
lo que le ha quitado a èl.

Haze que se và, y buelue.

Ire. Pues a Dios, Carlos ois,
quando bolvereis a verme?
Con. Ya buelvo, ya estoy aqui.
Ire. Y no aueis tardado poco.
Con. Mucho en esso me dezis.
Ire. Pues aduertid que os espero.

Vanse los dos.

Gan. El amorcillo es sutil.
Flo. El escudero es notable.
Gan. Mi mesura està en vn tris,
rindome, que el mas señor
suele humanarse, y viuir,
oye señora fregata?
Flo Oygo señor vergantin.
Gan Entrambos somos bajeles,
que al mar nos podemos ir:
como es su gracia? *Flo.* Aunque tengo
mas de Agosto que de Abril,
me llamo Flora al seruicio
del señor don Gandalin.
Gan Son muy buen par de perdizes,
ella, y su ama, ya vi,
que ella en el par es la chica;
pero en efeto es perdiz.
Flo. Si quiere matarme al buelo,
no ay mas sino preuenir
la municion, no de plomo,
del metal de Potosi.
Gan. Mas quiere los perdigones,
que las perdizes. *Flo.* Que vil
tiene el gusto el picaron.
Gan La perdiz suelen dezir,
que no se puede comer
sin la mano en la nariz,
porque ha de oler de manida,
ò ella se empieça a sentir
de puro estarlo, aunque creo,
que le ha perdigado aqui,
ò le huele mal la boca
por lo que suele pedir,
pues las orejas me tapo;

porque no me llegue a mi,
ni aun el olor de quien pide,
no ay olor como no oir.
Flo Hablarle recio, y muy claro.
Gan. Aunque me toque vn clarin.
Flo. Por esso sabe vna dama
en buen romance escriuir.
Gan. A quien pide en buen romance
se lo niego en mal Latin,
porque no entienda el datiuo
la que le ha de construir.
Flo. Vos sois vn gran socarron,
pero yo os quiero admitir
por mi cuydado. *Gan.* Pues ea,
el marfil bello añadid,
que en partes proporcionadas
suele el candor diuidir.
Flo. Peine aueis hecho la mano,
quereis que os ponga el marfil
sobre la cabeça? *Gan.* Ha dias,
que en ciertas trobas oi
de vn Seneca Cordoues,
mas gentil sin ser gentil,
que todo marfil es cuerno,
y estuuiera mal alli.
Flo. Digo que seràs mi cuyo,
porque llego a presumir,
que quiere bien a tu amo
Irene, como yo a ti.
Gan. Direselo al Conde yo.
Flo. Pues sea hazer, y dezir.
Gan. A Dios gloria de Niquea,
a Dios amor de Amadis.
Flo. Eres floresta Española.
Gan. Eres vergel Florentin.
Flo. Tu eres Florencia en mil flores.
Gan. Tu la florida en cien mil.
Flo. Tu seràs flor en tahur.
Gan. Tu floret[illegible] dançarin.
Flo. Tu lo flo[illegible]eado en pan.
Gan. Tu lo fl[illegible]o en Abril.
Flo. Florist[illegible]u, y Floriler.
Gan. Floripes tu, y Flor de Lis.
Flo. Tu eres Florian.
Gan. Tu Flora.
Flo. Tu floron.
Gan. Y tu florin. *Vanse.*

Salen la Duquesa, y Irene.

Ire. Deme V. Alteza aqui
la mano otra vez. *Duq.* Mas llana
me has de tratar como a hermana,
pues ya he de llamarme ansi:
todo con recato ha sido,
en vn Conuento quedò
tu hermana Isabela, y yo
con nombre suyo he venido.
Ire. Señora, aduertida estoy
del secreto. *Duq.* Irene amiga,
el gran peligro me obliga
à no declarar quien soy
si me vè Carlos diràs,
que soy tu hermana Isabela.
Ire. Siempre hablarè con cautela,
Carlos, si es la que en Milan
viò el Conde? *Duq.* Quien esta ago[ra]
con tu padre. *Ire.* El Senescal,
deudo de la casa Real,
pienso que a verme, señora,
vendrá luego, pero el
no te conoce y assi
bien puedes estar aqui.
Duq. Como discreta, y fiel
lo aduiertes todo. *Ire.* Ya viene.

Sale el Senescal.

Sen. Dexo a vuestro padre, y vengo
por la obligacion que os tengo
a veros, hermosa Irene,
y a besar tambien la mano
a vuestra hermana. *Duq.* A quiesto
Senescal, muy vuestra soy.
Sen. Sè lo que en seruiros gano.

Salen Cesar, y Gandalin.

Ces. El gozo apenas resisto,
no dizes, que hallare aqui

al Conde?
Gen. Digo que si.
Cef. Como el Rey no le ha visto,
ni le conoce, que apenas
del nombre tiene noticia,
le hablò con tanta caricia?
pero sin fuego en las venas
yerue la sangre sin duda.
[illegible] Cesar, como al mal del bien,
passa la suerte tambien
del bien para el mal se muda,
vos vendreis, como yo aqui,
a visitar al Marques,
Conde, vn hijo vuestro es,
sabeislo yà?
Con. Señor, si.
Sen. Quien creyera tal mudança?
Cef. Merece ser tanto mas,
que se ha de dexar atras
el efecto a la espetança.
Sen. Que quereis, que venga a ser
Grande?
Cef. Y tan Grande
que a los mismos Grandes mande,
aunque no podeis saber
la causa, porque lo digo,
ni yo la puedo dezir.
Sen. Sé que viene a competir
vn hijo vuestro conmigo,
y que soy el Senescal
de Napoles, y que el Rey
halla para Carlos ley,
que no es con todos igual.
A mi me quitò el Estado
que le dio a él.
Cef. El Rey dé
razon de si, solo sé
que es Carlos vn gran soldado
Sale el Conde.
Con. Padre, señor Senescal
la color teneis robada,
que es esto?
Cef. No ha sido nada.
Con. Ay vn vassallo leal
en mi padre, y otro en mi,
vos con nueuo regozijo,
padre, al Conde vuestro hijo
podeis abraçar aqui.
Cef. Con grandeza soberana
le he de ver.
Con. Esta beldad
vi yo en Milan.
Ire. Pues hablad,
Conde, a Isabela mi hermana.
Con. Es muy biē que en su persona
su grandeza manifieste.
Duq. El que vi en Milan es este:
Conde, la fama pregona
vuestro valor singular.
Con. Que es esto? como se tarda
mi hermano en venir, que aguarda?
Cef. El te viene ya a buscar,
que es el que mas lo desea.
Con. Oy besaré al Rey la mano.
Sale Carlos.
Car. Donde està el Conde mi hermano?
Carlos, el titulo sea
cien mil vezes parabien,
que espero en Dios, que algun dia
veré Grande a Vueseñoria.
Con. Si el Rey lo mirare bien,
premiarà del mismo modo
al Carlos que a mi me excede.
Car. Ojala todo se quede
en vos, pues vos lo sois todo.
Con. Yo haré que se logre en vos
todo el valor de los tres.
Cef. Que aun no sepa el Rey qual es
hijo suyo de los dos.
Carl. Vueseñoria perdone,
que con el justo placer
de ver al Conde y de ver,
que a Vueseñoria abone
tanto valor no aduerti,

supuesto que no me daua
la bien venida, que estaua
con Vueseñoria aqui.
Sen El Rey que es muy viejo ya,
hizo Conde a vuestro hermano,
y segun le dà la mano,
pienso que Grande le harà;
es nunca visto fauor,
y hame parecido mucho
para vn hidalgo.
Con Que escucho?
Car. Vuestra cordura, señor,
al Conde Car los reporte:
Vueseñoria no ha sido
soldado? *Sen.* Yo no he salido
en mi vida de la Corte.
Car. Pues si ha gozado en su tierra
los regalos de su casa,
y no sabe lo que passa
quien sirue al Rey en la guerra.
Sino sabe que es no auer,
paga no auiendo la costa,
estar sitiado, ò ser posta
desde el mismo anochecer.
Hasta que el sol buelue a vncir
los cauallos de su coche,
y passar toda vna noche
durmiendose sin dormir.
Sino sabe que es marchar,
adonde el valor practica,
que arrimados a vna pica
descansar sin descansar.
Subiendo a vezes, despues
de passar prolijos llanos,
por montes, donde las manos
hazen camino a los pies.
Sino sabe en la campaña,
mientras el otro galan
viste raso, ò tafetan,
y al calor con nieue engaña.
Que es estar todo vn Verano,
acuestas vn coselete,
al ombro pica, ò mosquete,
frasco en cinta, y cuerda en mano.
Sino sabe quando toca
trompeta, ò tambor a dalla,
que es hallarse en la batalla,
el Credo siempre en la boca.
Adonde mueren por puntos,
despues que ay fuego en la guerra
tantos que no huuiera tierra
donde enterrar los difuntos.
A no enterrarle muy presto
vnos con otros, que como
los que la poluora, y plomo
matan, agora supuesto,
Que el hombre de tierra es,
tierra se suelen tornar,
siempre ay tierra en que enterrar
a los que mueren despues.
Sino sabe lo que es ya
reconocer al contrario,
donde es lo mas ordinario,
que nunca buelue el que va.
Sino sabe de nabales
batallas el gran valor,
donde se prueba mejor,
que son los hombres mortales.
Adonde ay trance tan fuerte,
que vna nao con otra asida
no puede salir la vida
sino es por la misma muerte.
Donde tal vez arde el fuego,
y se vè entonces a tema,
que este en el agua se quema,
y aquel se ahoga en el fuego.
Sino sabe que es assalto,
donde con valor de vn Marte,
ay quien dexe el estandarte
puesto en el muro mas alto.
Adonde arrimando escalas
en los trances mas estrechos,
llegan a poner los pechos
por blanco de tantas valas.

Sino sabe el alentado
valor con que al muro trepa,
que milagro es que no sepa
lo que merece vn soldado.
Ien. No competimos los dos,
que a competir, fuera aqui
mas lo politico en mi,
que lo militar en vos,
que sabeis bien de memoria
los trabajos de la guerra. *Vase.*
Im. Tanto, que ninguno yerra,
y que diò al Rey la vitoria
èl solo. *C.* Basta, los dos
os venid conmigo agora. *Vase.*
Duq. Carlos. *Car.* Señora. *Cond.* Señora.
Duq. No os digo a vos sino a vos.
Cond. A Carlos dize y no a mi;
luego pierdo lo que é gana?
Duq Carlos quietaos, y mañana
boluereis a verme aqui,
que si alguno lo ha ignorado
contra su propio decoro,
aqui estoy yo, que no ignoro
lo que merece vn soldado. *Vase.*
Car. Aunque desigual mi estado,
la he de seruir desde agora,
que ella dize que no ignora
lo que merece vn soldado. *Vase.*
Car. Carlos ha sido el llamado;
mas mi esperança no acabe,
soldado soy, y ella sabe
lo que merece vn soldado.

IORNADA SEGVNDA.

Sale la Duquesa y Irene.

I. Vino Enrique de Milan,
despues que en nombre del Reyno
tomò a ella possession
de aquel Estado. *Duq.* Despues
me hablaràs de Enrique, Irene,
que aquella tragedia fue
desdicha de muger sola,
rendime a mas no poder;
porque al fin no tuue vn hombre,
y la mas fuerte muger
darà exemplo a sus criadas,
regirà su casa bien,
y ordenarà su familia;
mas en siendo menester
guardarse del enemigo,
del hombre esse oficio es,
no de la muger, Irene:
y assi no ay cosa que estè,
ni bien regida sin ella,
ni bien guardada sin el.
Iren. Que Potentado de Italia
no pudo entonces tener
por esposo vuestra Alteza?
Duq. Ni a grandezas, ni a interes
atiendo ya, solo quiero
quien me sepa defender,
y para este fin, mas vale
la generosa altiuez
de vn particular cuidado,
que el soberano laurel
de vn Emperador de Roma,
sabes quien pudiera ser
capaz de tan alto empleo,
Carlos Colona. *Iren.* Ya se
que no es el Conde.
Duq. Es su hermano.
Iren. Ay, que al Conde quiero bien,
y el no me paga. *Duq.* Que dizes?
Iren. Agora proseguiré
lo que al principio de Enrique
te iba ha dezir, digo pues:
Que Enrique me dixo, Irene,
ya me cansò tu desden,
si antes de agora te quise,
todo se viene a saber.
Dizenme, que al Conde Carlos
das el alma, y hazes bien,
que yo adoro otra hermosura,
pienso que a Roma se fue

la Duquesa de Milan,
porque el Papa, que es Iuez
de Reyes Christianos, pienso
que nos querrà componer:
yo tengo vn bosquejo suyo
en que ya adoro por fé
su gran belleza, bosquejo,
no retrato le llamé,
porque en lo mas acabado,
segun dizen, que ella es,
malogrò siempre ambiciones
de vltima mano el pinzel.
Casarme quiero con ella,
y hagan los cielos, amen,
nueuos cetros, y coronas,
que yo dedique a sus pies.

Duq. Aunque no deuo fiarme
de Enrique, es justo atender
a essas nueuas mas de espacio.

Ire. Tu misma si a Enrique ves
oyràs dél lo que te he dicho.

Duq. Luego a Milan cobraré,
siendo su esposa?

Ire. Y aduierte,
que Enrique ha de suceder
al Rey de Napoles. *Duq.* Carlos
no mas, que no porque estés
dentro de mi pecho, tienes
accion a quexarte dél;
ni te he dicho que te quiero,
ni por ti es razon perder
a Napoles, y a Milan,
Irene amiga que hare?
di tu lo que me aconsejas?

Ire. Que te assegures, y dés
la mano a Enrique.

Duq. Bien dizes,
pero aunque es mi igual,
podré dezirlo sin miedo, amiga?
quando le voy a querer,
Carlos llega, y me detiene,
no te espantes, si me vés

de tenida en virtud suya;
que quiçà deue de ser,
ò flaqueza humana en mi,
ò fuerça diuina en él.
Tendidas todas las velas
de la mesana al baupres,
hipogrifo de las aguas
tan veloz passa vn vagel,
a quien es espuela el viento,
que no se atreue a correr,
ni aun el mismo pensamiento
vna pareja con él
y a quien el pez potentado
del alto Oceano, a quien
Sirena del mar no puede
la Ballena detener;
suele en su mayor violencia
llegar vn pequeño pez,
que llaman Remora, y este
por no entendido poder
de alguna virtud oculta
a despecho del tropel
de tantos vientos, y velas
las alas corta, ò los pies
al marino hipocentauro,
pues sin dexarla mouer
confunde el arte al piloto,
y el gouierno al timonel.
Ves aqui vn exemplo, Irene,
donde aunque mal dibujé
vnas lineas, ò perfiles
de mi fortuna cruel.
Que naue tan poderosa
las velas tendiò al nacer
del austro, que no pudiesse
de mi soberuia aprender:
que Potentado de Italia,
que Emperador, ò que Rey
que en el mar del mundo son
pezes, que se hazen temer.
Se opuso a mi lozania,
que burlandome de aquel

no passasse a pesar deste
siempre libre, aunque cortés,
pues a quien no recordaron
tantos Monarcas, a quien
no obligò tanta grandeza,
detiene la pequeñez
este Carlos, con oculta
virtud, ò con no sé qué.
Valor secreto del alma,
recogi en mi altiuez
viento como las velas,
y modesto al parecer,
virtud contra el viento, yo
libre al yugo y a la ley,
cuello, y voluntad sacudo,
él le ha hecho obedecer
imperioso en su humildad,
yo contra el rigor cruel
añado a la vela el remo,
él solo se ha menester
à si mismo, yo porfio,
queriendo que el mar me dé
libre passo, él perseuera,
y aun no me dexa querer.
Yo subo altiua a la gauia,
y aferro velas; y el que es
humilde, se està en la quilla,
y no tiene mas que hazer.
Yo en fin, en la proa aplico
mayor fuerça; y al fin él
se està quedo, naue he sido,
remora deue de ser.
Iren. Carlos Colona es muy noble,
muy gran soldado, y tambien
muy discreto, y muy galan;
pero que tiene que ver
con Enrique? *Duq.* Razon tienes:
digo que a Enrique daré
la mano, si él lo desea.
Iren. En tan gran Princessa es ley
indispensable el decoro,
a Enrique responderé,
que la Duquesa està en Roma;
mas que puedo responder
en su nombre, y dar el si.
Duq. En efeto reynarè
en Napoles: dile a Enrique,
que ya soy suya, deten,
deten el passo. *Iren.* Tan presto
mudaste de parecer.
Duq. No Irene.
Iren. Pues por què mandas
que me detenga? *Duq* No sé,
el viento era por la proa;
pero deuiò de poner
la remora su virtud,
y detuuose el baxel.
Iren. Que le dire a Enrique? *Duq.* Dile,
que por mas fuerte que esté
el pequeño pececillo,
que me quiere detener,
yo le apartarè del pecho,
aunque cortemos aquel
pedaço del coraçon,
donde se asiò de vna vez:
esto le diras a Enrique.
Iren. A vn mismo tiempo se vè
equiuocado en su rostro
el pesar con el placer:
yo le daré essa respuesta.
Duq. No Irene, no ay para que,
que el alma lo contradize,
aunque los labios la den.
Iren Mudanças son da la mar.
Duq Trocòse el viento; ya es
por la proa, lo que puedo
es procurar no boluer
muchas jornadas atras:
por mi otra cosa has de hazer,
habla con Carlos a solas,
y artificiosa, y fiel,
procura que a ti te diga
si me quiere, y por temer
no me lo dize, que aun siendo
tu

tu hermana no mas, ya sabes
que fuer mos desiguales.
Iren. Digo que examinarè
sus pensamientos. *Duq.* Irene,
quieres tu al Conde?
Iren. El Marques
mi padre no le querrà,
que el mun o quiso poner
desigualdades de juego
en este humano ajedrez.
Vase, y sale Flora.
Flor. Carlos està en la antesala.
Duq. Siempre en duda se responde,
diziendo Carlos al Conde,
su titulo le señala,
quando tanto les iguala
el valor que les abona,
que son la misma persona:
y assi por diferenciarlos,
llama al vno el Conde Carlos,
y al otro Carlos Colona.
Sale Carlos, y Gandalin.
Car. Turbado, señora, llego
a vuestros pies, de repente
le diò al Rey vn accidente,
y llamò à mi padre luego,
y el fue mientras yo nauego
golfos de luz soberanos.
Gan. Yo que soy de ambos hermanos,
famulo comun de dos,
por ellos, por mi y por vos,
vengo a besaros las manos;
seruitor madama Flora.
Flor. Mon señor Don Gandalin,
me recomendo *Carl.* Y en fin,
si se muere el Rey agora,
hereda Enrique, señora,
a Napoles, y a Milan.
Duq. Flora, no es Carlos galan?
Flor. Si, mas su fuego te yela.
Carl. No es muy hermosa Isabela?
Gan. De Lope, y de Villayzan.
Duq. Mucho respeto me tiene,
no sé si me quiere, ay cielos!
yo he de ver dandole zelos,
si a dezirme su amor viene.
Carlos, oy me dixo Irene,
que tanto el amor obligo
de Enrique; a vos os lo digo,
porque sois su confidente,
que tiene por euidente
que se casarà conmigo,
bien sé lo mucho que gano,
aunque puede por herencia
ser gran Duque de Florencia
el Marques de Mariñano.
Car. Que lo mereceis es llano,
pero està el Rey malo y voy
a assistirle, muerto estoy.
Duq. Carlos, no os vais sin saber,
que por bien vuestro ha de ser
qual te fuere, y quanto soy;
vos estais triste, y yo quiero
diuertiros, por si acaso
como imagino me caso:
sabeis lo que considero,
que en aquel lance primero
de la esposa, y del esposo,
suele el menos vergonçoso,
turbarse recien venido,
y faltarle lo entendido,
ò por lo menos lo ayroso:
pues yo quisiera escusar
aquel desayre en mis bodas,
en que al fin todos, y todas
suelen comunmente errar,
y quizà deue estar
en no pensarlo el error:
que inuencionero es amor,
el cuerdo que se preuiene,
en lo que haze, y dize, tiene
mas destreza, y mas primor
el ensayo facilita,
toda accion, dezirle espero,

quiera assi que le quiero.
aya la primer visita,
es lo s quien el nouio imita,
vo vue ra esposa be la,
fingid, pues que entrais a verla.
.De la nouia es su papel;
ue và que ay tramoya en el,
e haz s hombre con ella.
No sé que os diga, aunque sé
burlas mi presuncion.
Calla, y goza la ocasion,
nque burlando se esté.
.Si es engaño, para què?
.Calla y dexate engañar,
que pues lo quiere ensayar
agora con tal cuydado,
quando lo tenga ensayado,
lo querra representar.
uq Ea, no ay que resistir,
ya el recado me dio Flora;
llegad vos, como que agora,
acabatteis de venir.
rl. Al fin tengo de fingir
con fantast.ca quimeras,
aquellas vistas primeras
del que viene a ser marido.
uq. Si pero no tan fingido,
que no parezca de veras.
ar. Dad la mano, gran señora,
al que a vuestros pies la pide,
donde rayo a rayo mide
la luz del Sol en su Aurora.
Lograd en quien os adora
este afecto, pues es llano,
que puedo ser el villano,
mas hidalgo, y mas cortés,
tomandome yo los pies,
y dandome vos la mano.
an. le is, ue ciuihdad,
escaparse no ha podido,
aun con ser nouio fingido,
de la primer necedad.

Duq. Deuele a mi voluntad
vuestra Alteza, esse fauor,
porque le tuuiera amor,
aunque fuera vn escudero,
que yo los meritos quiero,
no el titulo de señor.
Quien me buscare aduertido,
me pretendiere constante,
me solicitare amante,
y me obligare entendido,
me quisiere agradecido,
me asistiere puntual,
y en fin me amare leal,
sea quien fuere, ame con brio,
que ya no es desigual mio,
pues le haze el amor mi igual:
Y assi yo, que en mi reprimo
acciones de presumida,
y la grandeza adquirida,
mas que la heredada estimo,
contra mi misma le animo,
porque le daré fiel
en el aliento laurel,
y alientos en el desmayo;
pero vamos al desmayo,
que esto ha sido fuera del.
Sillas ola. *Car.* Quien piadosa,
da aliento a la cobardia,
sin duda culpa en la mia
la fe, ò la esperança ociosa
me diga, que a mi me quiere,
y aunque he de creer lo que viere
en orden a lo que veo,
dare a entender que no creo,
sino lo que me dixere:
yo me assiento.
Duq. El se ha sentado
en el lugar que merece.
Car. El màs humilde parece
gran señor a vuestro lado.
Duq. En fin, como aueis llegado?
Car. Passé hasta llegar aqui

mil

y mil penas, que es justo assi?
vos como estais?
Duq La salud
del animo es la quietud,
y essa me ha faltado a mi,
si pensarà que es verdad;
mas no importa, que èl no sabe
que soy la Duquesa: ò graue
pension de la Magestad!
hablad sin miedo, ensayad
de modo, que os transformeis
en esse papel que hazeis.
Carl. Que dirè si esso os escucho?
Duq. Direis que me quereis mucho?
pues dezidlo, y no os turbeis.
Gan. No te diuierta esta prosa,
porfia hasta que te dè
la mano.
Car. Quando lleguè
pedi vuestra mano hermosa,
accion que deue la esposa,
y es bien que pague quien deue:
son cristales en quien bebe
liquida llama amor ciego,
brindando a los ojos fuego
en copa, ò copos de nieue.
Duq. No Carlos, esso de dar
la mano, no es menester
ensayarlo.
Carl. Aueis de ser
de Enrique?
Duq. A qui en su lugar
estais vos.
Car. Podraos amar
el mas rendido.
Duq. No el,
sino mi esposo.
Car. A cruel!
Duq. Agrauio en dezirlo os hize,
pues perdonad, que lo dize
desta manera el papel.
Gan. El ensayo de los dos,
me gusta de muchos modos.
Flor. Pues ensayemonos todos.
Gand. Ensayemonos por Dios:
yo vengo, pues.
Flor. Siempre en vos
estoy yo.
Gan. Quien viene, quiere
abraçar?
Flor. Lo que el quisiere.
Gan. Tambien quisiera vna mano.
Flor. Vela aqui.
Gan. Que amor tan llano;
daràme quanto pudiere:
ò cansado galanteo,
el de vn bruto que enamora
a vna Porcia muy Señora,
cuyo primer debaneo,
cuesta vn siglo de passeo,
y mil de esperança incierta,
mientras se inclina, y da puerta;
ò bien aya vna fregona,
que en el ayre se aficiona,
y en el ayre se concierta.
Duq. Mejor lo suelo sentir,
que sé dezir lo que siento,
vos direis que es fingimiento,
y yo, que no sé fingir:
todo esto lo he de dezir
a mi esposo, quando Dios
junte en vn yugo a los dos.
Car. A vuestro esposo, señora,
yo le represento agora.
Duq. Pues todo os lo digo a vos.
Gan A que aguardas? llega, luego
besa aquella mano hermosa.
Car. Como simple mariposa,
ardo al rededor desse fuego,
y llego, aunque a morir llego.
Duq. Que osadia tan cruel: sois
sois vn necio, vn infiel.
Car. Agrauio en besarlos hize
pues perdonad, que lo dize

de essa manera el papel.

Duq. Corrido sin duda estais,
aunque veis que todo ha sido
dissimulado, y fingido,
pero ya no os ensayais,
y aunque en la comedia hagais,
como es lo mas ordinario,
cada dia vn papel vario,
sabed, que buelue despues
cada vno a ser quien es,
boluiendose al vestuario.

Car. La comedia se ha acabado,
y bueluo a ser el que fui.

San. como gran señor te vi.

Car. Y apenas soy vn soldado.

San. En fin ya te han arrimado,
que eres como vn giganton,
que va en vna procession,
que no ay Rey que se le iguale,
y en acabando le sale
por debaxo vn picaron.

Sale la Duquesa, y Irene.

Duq. A hablarle iré, que siento
auerle tratado mal,
y quiero aunque no es mi igual,
ver si fue el atreuimiento
por amor.

Ire. Carlos, que es esto?

San. Y cime, q̃ su hermana viene. *Vase.*

Sale el Conde.

Con. Carlos està con Irene,
no quiero llegar tan presto.

Ire. Carlos como el Rey no os haze
merced, como a vuestro hermano?

Car. Porque el Rey piensa, y no en vano
que a entrambos nos satisfaze,
quando premia su valor,
porque él lo merece todo,
y yo le estimo de modo,
que si yo fuera señor
de cien mil mundos, ò huuiera
infinitos, como ay vno,
no tuuiera yo ninguno,
porque él todos los tuuiera.

Con. No fuera menos si él,
teniendolos el, que assi
él los tuuiera por mi,
y yo los tuuiera en él.

Ire. Si dais todo vuestro amor
al Conde, Carlos, no creo,
que aplicareis el deseo
a esperar otro fauor,
luego Isabela mi hermana,
no os deue a vos voluntad?

Car. No me la deue, es verdad.

Duq. con que confession tan llana
a salir de dudas vengo.

Ire. Que desengaño tan breue.

Car. Digo, que no me la deue,
no digo, que no la tengo,
porque como amarla sé,
aunque yo contra mi arguya,
hallo, que no es deuda suya
este linaje de fé,
que es mi amor tan verdadero,
que quiero quererla yo,
y que me quiera mas no,
que agradezca, que la quiero.
Pues si es gloria el merecerla,
y interes el desearla,
amor propio ha sido amarla,
y quererme a mi es quererla.
Luego claro està que en nada
la obligo a ella, a mi si,
en querer yo para mi,
lo que para mi me agrada.
Antes conforme a razon
notoria injusticia es,
que sea mio el interes,
y suya la obligacion.
Y assi el que amando codicia,
que su amor le satisfaga,
en obligar a la paga,
haze a quien ama injusticia.

No es hurto auiendo cobrado,
no deuiendo que hurto es;
Luego amar por mi, y despues
querer que pague lo amado.
Como deuda de verdad,
amor de que no es deudor,
hurto fue, que el propio amor
hizo a agena voluntad.
Luego el que amare vna Dama,
ni agradecimiento espere,
pues en querer lo que quiere,
no a quien ama a si se ama.
Luego yo que he procurado
en entrambas voluntades
justificar las verdades
de vn amor interessado,
querré que Isabela apruebe
mi amor y el suyo me ofrezca,
mas no que me lo agradezca,
pensando que me lo deue.
Duq. Carlos lo contrario siento,
que siendo en vos el amor
por vos mismo, es ya mayor
en mi el agradecimiento.
Porque amando, y siendo amada,
es forçoso que se mida
el estar agradecida,
con el estar obligada.
Pues vos inferis que amarme,
porque os agrado es amaros
a vos mismo y obligaros
no amarme a mi ni obligarme,
Pues yo lo contrario infiero,
pues a mi mas me obligais,
en que mas que a mi querais,
a quien yo mas que a mi quiero.
Y yo os quiero mas sin duda
a vos que a mi misma, pues
si el amarme por vos es
amaros a vos; quien duda,
que mas me obliga assi,
[illegible]ndome bien los dos,
en quererme por mi vos,
que en amarme a mi por mi.
Car. Cielos, he soñado?
Con. Cielos,
Carlos a Isabela quiere.
y ella a el, niño se muere
mi amor sin fin crecer a zelos.
el la merece.
Ire. Ya oiste
a Carlos ay Dios, si assi
me quisiera el Conde a mi.
Duq. El quedò confuso, y triste,
y yo, Irene me arrojé
contra lo que a mi me deuo.
Car. Voy hablar, y no me atreuo,
esto es verdad ò fue
vana ilusion del sentido.
Duq. Carlos, ensayarme es todo,
si me caso deaquel modo,
se lo diré á mi marido.
Con. Tòdo es ensayarse, luego
no se quieren bien los dos?
aqui a Isabela, y a vos
escuchè agora, y ya llego:
sois de Isabela querido?
Car. No Conde, ensayarse es todo,
si se casa dé aquel modo,
se lo dirà a su marido: *Vas*
Con. Luego podré amarla yo?
si, que aun ha quedado abierta
a la esperança la puerta.
Ire. No, no podeis.
Con Porque no?
sup[illegible] esto que os quiere amar
Enrique, como primero,
y yo soy ya sin tercero,
el os quiso amartelar,
y assi os dixo a vos, señora,
que a la Duquesa queria.
Ire. No disculpeis en la mia
vuestra ingratitud agora,
yo no deuo a Enrique amor,

porque solo el galanteo,
que aspira a honesto deseo,
haze licito el fauor:
Dezildle pues aueis sido
su tercero, señor Conde,
que esto vn amor es respondo
de todos tres ofendido.
Dél supuesto que a los dos
nos quiere apartar cruel;
de vos, porque me hablais dél;
de mi porque os quiero a vos;
de mi otra vez, porque a vno
he de amar tan obstinada,
que he de ser Cesar, ò nada,
ù del Conde, ù de ninguno. *Vase.*
Car. Pues yo estimo de manera
esta fineza, aunque he dado
a Isabela mi cuidado,
que viue Dios, que quisiera
de tu interés codicioso
Irene, y del mio no,
ya que soy el nada no,
darte vn Cesar por esposo.
Vase, y sale Carlos, y Cesar.
Ces. Mucho temo a Enrique.
Car. En fin, muriò el Rey?
Ces. No me detengas:
donde està el Conde?
Car. A mi hermano
dexe yo con Isabela,
y con Irene.
Ces. Ya es tiempo
de conocer al que piensas,
que es tu hermano.
Car. Pues quien es?
Ces. Obligòle la conciencia
al Rey quando se moria,
y alli declarò su Alteza,
que con nombre de hijo mio
se criò allà en nuestra aldea
Carlos su hijo natural,
agora se manifiesta,
porque os llamasteis los dos
Carlos, que yo no pusiera
el mesmo nombre a dos hijos,
si entrambos mis hijos fueran.
Car. El Conde hijo del Rey?
Ces. Si.
Car. Perder por Dios me pesa
la honra de ser su hermano,
y me alegro de perderla,
porlo que el gana en no serlo;
mas que es lo que el Rey ordena,
siendo su hijo?
Ces. Declara,
que por razones secretas
nunca quiso conocerle,
y que no sabe mas señas,
sino que se llama Carlos,
y que todos con certeza
le tienen por hijo mio.
Al fin declarado dexa,
que yo señale qual es,
al punto que el Rey falleza;
y que el que yo señalare,
le traten todos, y tengan
como a su hijo, y a Enrique
su sobrino le encomienda,
que pues sucede en el Reyno,
pudiendo auer competencia
entre él, y Carlos, le trate
con el decoro, y grandeza,
que vn hijo de vn Rey merece,
bien que ya Enrico dà muestras
de intencion poco segura.
Car. Como? que intencion es essa?
Ces. Tal, que temo con gran causa,
que le mate, ò que le prenda,
para assegurarse.
Car. Dime,
como lo sabes?
Ces. Apenas
lo oyò, quando al Marques dixo,
y al Senescal, causa es esta

de todos, tan gran soldado,
y tan brioso es qualquiera
de los dos Carlos que puede
temerlos qualquiera Alteza,
a darle el auiso và
Cesar Colona, que Cesar
ha de declarar, qual es,
yo he sucedido por hembra,
y desde luego conuiene,
que quitemos con cautela
de delante este enemigo.
Car. Luego la vida se arriesga,
de vn Infante, hijo del Rey:
ay quien el secreto sepa
mas que tu?
Ces. Por ningun caso.
Car. Pues, padre, Carlos me deua
la mas generosa accion,
la mas heroica fineza:
estrañaràs por ventura
determinacion tan nueua;
mas hasta auerme escuchado,
no repliques, ni obedezcas.
No he de fiar, viue Dios,
su vida a la contingencia,
sino arriesgando la mia,
comprar la suya con ella.
Carlos somos ambos, di,
quando a preguntarlo vengan,
que el hijo del Rey soy yo,
que en el punto que se entienda,
que no ay peligro, diremos
la verdad de todo, y mientras
estuuiere el caso en duda,
haremos en mi experiencia
de la voluntad de Enrique
muestre sus designios, crea
que soy yo el hijo del Rey;
y si assegurarse intenta,
matando al Infante Carlos,
muera yo, porque él no muera;
él con propia bizarria,
temo, que en la causa mesma
mas alentado se arroje,
menos cauto se defienda;
porque en sabiendo, que ardia
tan alta sangre en sus venas,
no dudes, que mas actiuos
espiritus las enciendan.
Yo quizà en agena causa,
si siendo suya es agena,
inquirirè mas sufrido
resoluciones secretas.
Esta en efecto es la mia,
no falto a ninguna deuda,
ni a él, ni a ti, ni a mi mismo;
no a él, pues solo se arriesga
vn breue engaño; no a ti,
pues luego te desempeñas
con la verdad; no a mi mismo,
pues quando la vida pierda,
en la del Infante Carlos
mas gloriosa se conserua.
Tres somos en este empleo,
adonde Carlos grangea;
que tu fiel, y yo cauto
defendamos su cabeça.
La fidelidad es noble;
la cautela aqui es discreta,
y la defensa segura:
partamos los tres sin quexa
tan gloriosos intereses;
serà mia la cautela;
tuya la fidelidad;
y de Carlos la defensa.
Ces. Hijo en tan ilustre hazaña
quiero yo parte, aunque pierda
la vida tu, pero es justo
que primero lo consienta
el Infante Carlos.
Car. Padre,
serà impossible que el quiera
su vida con riesgo mio;
demas de que en la excelencia

de su animo esconderse,
lo ha de tener por flaqueza:
callemos, pues, que assi importa,
a dissimular conciencia,
que ya te empieço a tratar
como a Infante: vuestra Alteza,
se manifieste a la Corte.

Sale el Senescal, y la Duquesa.

Sen. Alteza le llamò Cesar,
este es el hijo del Rey.

Duq. Felice ha sido mi estrella:
Vuestra Alteza, señor mio,
me dè la mano, y aduierta,
que es Duquesa de Milan
la que a besar se la llega.

Car. Vos Duquesa?

Duq Infante, si.

Carl. Cielos, no sè si me atreua
con este engaño a ser suyo.

Duq Ya sabeis que el Rey ordena,
que me bueluan a Milan,
con que vuestra esposa sea;
porque teniendo este estado
no pleiteis por la herencia
de Napoles con Enrique.

Carl. Segun esso, la Duquesa
es del Infante, el Infante
es el Conde, luego es fuerça,
que él a la Duquesa goze,
pues casandose con ella,
serà Duque de Milan.
Aqui mi esperança muerta
exalò el vltimo soplo,
y aunque adoré su belleza,
ò he de verla como esposa
del Infante, ò no he de verla:
que bien para tal esposo,
ensayò en mi sus finezas.

Duq. En fin ya es todo bonança,
y el arco de paz se muestra,
y el arco, Infante sois vos,
sedlo muy en hora buena.

Carl. Bien dezis, el arco soy,
que el arco es la luz reflexa,
que haze visos diferentes,
y veis en las nubes densas
colores que no lo son,
aunque a vos os lo parezcan.
Nubes tiene aora el cielo,
mas si despues se serena,
vos vereis que tiene otro
la verdad, aunque yo tenga,
mientras huuiere nublados,
el color, ò la aparencia.

Sale el Conde.

Con. Sepamos, pues murio el Rey,
que nouedades son estas.

Ces. Esta, Conde, es la mayor,
pues es quien tu hermano era
hijo natural del Rey.

Con. Hermano mio la lengua
se fue a su antigua costumbre;
perdoneme vuestra Alteza:
dadme gran señor los pies.

Con. Aduertid Conde, que espera
el Senescal, y que es Grande,
dad pues, lugar, que ya llega.

Sen. De vuestra Alteza la mano,
a los que ya se la besan
como a persona Real.

Car. Abraçadme! quien pudiera
grangear las voluntades
de todos porque no sean
por Enrique contra Carlos:
Senescal yo haré que os bueluа
vuestro Estado el Rey, que es justo.

Sen. Beso os los pies.

Ces. Gran prudencia.

Con. Cielos, que escucho? parece,
viue Dios que se desprecia
de auer sido hermano mio.

Sen. Vamos, que ya Enrique reina,
y es bien besarle la mano.

Vanse todos, queda el Conde, y Carlos.

Car.

Car. Conde,de que es la tristeza,
no penseis que estoy mudado,
que esta dicha no pequeña
será mas vuestra que mia,
pues es mia porque es vuestra.
Napoles verà muy presto
lo que quiero a vuestra Alteza.
Cond. Alteza yo?
Car. Carlos si,
y adonde todos lo entiendan:
digo que la Alteza es mia,
hasta que darosla pueda.
Cautelas son amistades,
si ay lealtad en las cautelas;
esto os ha dicho mi amor,
diga el tiempo lo que resta.

IORNADA TERCERA.

Sale Enrique, Cesar, y el Conde.
Enr Conde, el titulo os quedò,
y el Estado le bolui
al Senescal porque assi
el Infante lo pidiò;
mas si el despreciò arrogante
auer sido vuestro hermano,
a estado mas soberano
puede ser que yos os leuante.
Cond. El Rey està declarado
contra el Infante, y conuiene
saber la intencion que tiene.
Enr. Yo confiesso mi cuidado,
tras si se lleuan el mundo
estos dos Carlos: yo quiero
quitar la vida al primero,
y malquistar al segundo.
Conde, el Infante suspende
sus bodas con la Duquesa,
ya mi por vos no me pesa,
porque yo, si èl os ofende,
pretendo que ella se case
con vos.
Con Conmigo?
Enr. Con vos,
que desto viue Dios,
que vuestra fortuna passe.
Ya veis en que estado estan
vuestros pleytos, pues es llano,
que sin que os dè a vos la mano
no la daré yo a Milan.
Que el Infante quiere ser
Rey de Napoles intenta,
con Milan no se contenta;
y assi queriendome ver
como a vos sin vuestro Estado,
sin Reyno a mi, ya es forçoso,
si vos estais ya quexoso,
que empiece a estar recatado
Cesar por vos, y por si
tendrà la quexa que vos,
vengaros toca a los dos,
como assegurarme a mi.
Los dos, pues, sin dudar mas
le aueis de matar, pues es
enemigo de los tres,
y amigo de los demas.
Con. Aqui importa la prudencia,
y el ardid, sino le digo,
que el Infante es mi enemigo,
él es Rey, y es euidencia,
que buscarà otro homicida
que le mate con efeto;
quiero fingir que en secreto
podre assi darle la vida.
Señor, siendo vuestro gusto,
que haré yo en matarle, y creo,
que ayudarà a mi deseo
mi padre, pues es tan justo
vengarme, y asseguraros.
Ces. Que mal sus finezas paga,
señor, el Conde lo haga,
que yo no puedo faltaros;
todo lo sabrà de mi.
Enr. La vida en ello me va.

Du

Duque de Milan, que ya
os puedo tratar assi,
ido[illegible] los dos,
que con la Duquesa viene,
y con Irene y de Irene
estoy zeloso por vos.

[illegible]arse los dos, y sale Carlos, y la Duquesa.

[illegible]. Yo vengo a saber, porque
a Milan no se me entrega,
pues el Infante me niega
quizà por esso la fe,
ò a lo menos el efecto
de ser mio.

[illegible]rl. En vano adoro
essa hermosura.

[illegible]r. No ignoro
que os conjurais en secreto
los dos contra mi, Duquesa
ya gané a Milan, y sè
que entonces justifiqué
con las armas esta empressa.

[illegible]rl Si casandonos los dos
temeis que yo guerra os haga,
porque yo me satisfaga
que estais satisfecho vos
de la Duquesa, y de mi,
perded señor esse miedo,
que ser su esposo no puedo.

[illegible]q. Que es lo que passa por mi;
Que [illegible] es Infante?

[illegible]. Digo,
que no quiero dar disgusto
al Rey mi señor ni es justo,
que vos os caseis conmigo.

[illegible]. Infante, ay Dios, ay [illegible] muerta;
[illegible]ad[illegible]e la razon.

[illegible]. No le
[illegible]ue razon Duquesa os dé.

[illegible]q. Bien dezis que es cosa cierta,
que no [illegible] razon
quien no la tiene.

Car. Que es esto?
en muchos riesgos me he puesto,
son por Carlos, pocos son,
el en fin es el Infante
de Napoles, y aun el Rey,
no he de faltar a la ley
de amigo por la de amante.

Enr. Irene, a verte en tu casa
ire esta tarde.

Iren Señor,
impossible es esse amor;
porque razon no se casa
con la Duquesa el Infante?
Vamos señora.

Duq Primero
saber del Infante quiero,
porque es tan ingrato amante;
dexame con el aqui,
y vete, que estoy perdida.

Car. Estado persona y vida
de Carlos defiendo assi.

Duq. Carlos, Infante, señor,
vuestra Alteza no se vaya.

Car. Ya espero obediente a ver
lo que vuestra Alteza manda.

Duq buelua buelua vuestra Alteza,
y sepamos que desgracia,
que fuerça, ò que tirania,
por no dezir que mudança,
que ingratitud, ò que empeño
la dulce vnion desenlaça,
en quien el amor hazia
maridage de dos almas:
vos vn tiempo os ignorasteis,
yo tambien fingida hermana
de Irene por justo miedo
del Rey [illegible] assi retirada
con sombras de miedo obscuras,
mas con luzes de amor claras,
sino como quise, Carlos,
como pude os lo mostraua,
despues que sabeis quien soy:

he

he sido tan desdichada,
que aun no os escucho vn afecto,
que aun no os deuo vna palabra,
porque al lamentar mis penas,
solo el eco me acompaña,
dizen, que por repetirlas,
yo digo, que por doblarlas,
Si Isabela me quisisteis,
y oy en vos la soberana
dignidad de Infante pudo
sujetarse a la inconstancia.
Yo soy la Duquesa, a quien
los Potentados de Italia,
El Rey de Vngria Teodosio
Emperador de Alemania,
solicitaron esposa:
ojalà fuerais Monarca
de mil mundos, por vos mismo,
y yo vuestra humilde esclaua.
Mirad que dizen, que Enrique
quitaros la vida trata,
y que yo, Infante, deseo
ser vuestra y assegurarla.
Ea, adornad vuestras sienes
con la diadema sagrada
de Milan justo despecho
le deuo a violencia tanta.
Romped, romped muchos laços
a vna injusticia tirana,
que la indignacion los corta,
si el derecho los desata.
Restituidme a Milan,
renouad la insigne estampa;
acreditad fe presente,
desmentid dudas passadas,
agradeced mis finezas,
proseguid vuestras hazañas,
encaminad mi deseo,
certificad vuestra fama;
assegurad vuestra vida,
y lograd mi confiança.
Car. Hermosissima Duquesa;
yo no os merezco, esto basta;
esta fe os deue mi fe,
no me pregunteis la causa;
el amor finge quimeras,
con ilusiones engaña
el apetito al deseo,
la imaginacion humana
suele con mentido bulto
produzir ciertas fantasmas,
que todo su ser consiste
en solo el imaginarlas.
Yo soy y no soy Duquesa;
pensadme vna sombra vana
de mi misma, vn ser sin ser,
vna apariencia soñada,
que quando ayais dispertado
el bien que en imagen passa,
vereis que se desvanece
en humo, en sombra, y en nada;
y si pensais que no os quiero.
Duq. No prosigais, basta basta,
no es essa la duda, Infante,
que yo soy, yo claro estaua,
que no os dixera que os amo;
sin saber que soy amada.
Vamos a esto: señora
soy de Milan soberana,
cierta estoy de vuestro amor,
que a no estarlo, aunque me ha-
doy lo que mas es possible,
de vos mas enamorada,
no sintiera el amor tanto,
quanto el decoro callara.
No, pues, me quexo dudosa;
ni os quiero desconfiada,
que solo a la possession
os aliento a la esperança.
y si por hazer al Rey
vna lisonja tan clara,
a Milan perdeis, y a mi;
sabed, que Enrique no trata
de que no os caseis conmigo,

que con astuta arrogancia
quedarse con Milan quiere,
pues si esto a vos os agrada,
quedese Enrique con todo,
y en quanto a Milan no valga
el testamento del Rey,
logre el interes las traças,
la codicia se quiete,
la ambicion se satisfaga,
y salid vos del empeño,
que mayor prenda embaraça:
yo renuncio mi derecho
al Rey de muy buena gana,
que como yo a vos os tenga,
ninguna cosa me falta.
Car. Bastan, señora, mis penas,
no mas por Dios, que son tantas,
que no cabiendo en el pecho,
por los ojos se derraman.
Yo me voy, dadme licencia.
Duq. Como licencia?
aun no acabas
de entender lo que te quiero?
Ea, que ya no te ensayas
para ser el desposado,
y si esto acaso es vengança
de aquellas burlas, aduierte,
que eran veras ensayadas.
Napoles tuuo dos Carlos,
no sé si Irene se casa
con el vno, el otro agora
subio a fortuna mas alta
para casarse conmigo,
que temes, que te acobarda?
no es assi? si dize el eco,
di tu que si, porque callas.
Car. Tampoco ha de ser Irene
del Conde.
Duq. Porque no aguarda.
Carlos quiere bien a Irene?
estos rigores amagan
a ser injuria, a ser zelos,
Carlos que respondes? habla,
dame tal satisfacion,
que quede desenojada
con verdad y tan apriessa,
que sola aquella distancia,
que ay desde el pecho a la boca,
tardes puramente en darla,
porque esperandola es tal
el dolor, que si mas tarda
no quedé a viuir de oirla
por no morir de esperarla.
Car. Yo ire a buscarte esta tarde,
y te dare quenta larga
de mis intentos, a Dios.
Duq. Cumpliras me essa palabra?
Car. Con essa duda me ofendes.
Duq. Pues ve Carlos, y no vayas
tan ingrato como agora.
Car. Dexa finezas.
Duq. Te cansan?
Car. Possible es que tal presumas.
Duq. Pues para que he de dexarlas?
Car. Porque me ahogan.
Duq. Yo muero.
Car. Piensas que son mis entrañas
de bronze.
Duq. No, que si fueran
de bronze, fueran mas blandas.
Car. Tu ignoras lo que me culpas.
Duq. Tu sabes lo que me agrauias.
Car. Tu no miras lo que deues.
Duq. Mira tu lo que no pagas.
Car. Yo reconozco la deuda.
Duq. Si mas no quieres pagarla.
Car. Pues la voluntad me sobra.
Duq. Pues el caudal no te falta.
Car. De meritos estoy pobre.
Duq. Muy rico el pueblo te aclama.

Car. Muy ciega estàs.
Duq. Tengo amor.
Car. Vete.
Duq. Si irè.
Car. Pues que aguardas?
Duq. A ti te aguardo esta noche.
Car. Yo irè esta tarde sin falta.
Duq. Ay si me vieras el pecho.
Car. Ay si me vieras el alma.

Vanse, sale Flora, y Gandalin

Fl. Gandalin, no ay quien te vea,
despues que es tu amo Infante.
Gan. Tengo dicha de ignorante,
todo el mundo me desea
bien, que en Palacio no ay hombre
de mas buen humor que yo.
Flo. Seràs muy cuerdo.
Gan. Antes no.
Flo. Pues como tienes buen nombre.
Gan. Porque sè dar gusto a todos.
Flo. A todos, dale a vn Poeta
de Comedias la receta.
Gan. Ganase de muchos modos
la opinion, mas siempre ha sido
el mio el mas descansado,
yo enfin soy gracioso honrado,
no quiero ser entendido
con la obligacion seuera
de cuerdo, gracioso si,
facultad que ella por si
se haze lugar donde quiera,
porque el ingenio ya ocioso,
ò quizá poco robusto
hasta para el mesmo gusto,
està flaco, ò perezoso
con dos pares de cautelas,
con no enojarse de nada,
con desceñirse la espada,
y calçarse las espuelas,
de picante, y malicioso,
que es ceremonia precisa,
y con tres golpes de risa
queda armado de gracioso.
Fl. Notable filosofia
es la tuya, mas por ser
gracioso no me has de ver
Gan. No me sobra ningun dia.
Fl. Pues como has venido aora.
Gan. Por hazer alguna presa
de importancia, la Duquesa
de Milan es gran señora,
y ya no serè truan,
si lo fui con todos antes,
no menos que con Infantes,
y Duquesas de Milan.

Irene, y la Duquesa.

Duq. Es hora ya?
Ire. Si señora.
Duq. Quien està aqui?
Gan. Quien ya sabe
que es Alteza vuestra Alteza,
a quien suplico se baxe
de los chapines vn poco,
que ya vé que no es muy facil
besarselos en los pies,
sin peligro de assomarse.
Duq. Siruesal Infante Carlos
toda via?
Gan. Soy su Acates,
y es mi Eneas.
Ire. Tan amigos?
Gan. No ay quien a mi me auentaje
en fauores, si no el Conde.
Ire. Eran muy hermanos antes.
Gan. Agora son mas que hermanos,
que entonces eran iguales,

y agora el Infante, quando
suelen en secreto hablarse,
da al Conde el mejor lugar:
. En esso muestra las graues
virtudes de su persona.
uq. El viene, no quiero hablarle
hasta que Celar se vaya.
s. Ay desdicha semejante,
yo la vida de mi hijo
auenturar siendo padre,
cuenta, viue Dios de todo,
al Rey Enrique he de darle,
todo lo sabrá de mi.
r En fin prometio matarme
el Conde
s. En presencia mia,
tu hiziste vn gran disparate
en auenturar tu vida,
yo aunque soy leal, soy padre,
y he de euitar tu peligro.
ar. Yo es fuerça que me recate,
Pues tu temes, y me auisas,
mas si se ofrece otro lance,
haré lo mismo.
cs. El nos sigue,
y aunque es bien que no me apatte
de tu lado, me retiro
hasta ver que intento trae,
sepan la verdad, y viua
mi hijo largas edades.

Vase.

uq El Conde viene, que es esto?
. Aqui puedes retirarte,
y escuchar lo que le dize.
ar. Conde, venis a buscarme?
on. Si señor, y muy apriessa.
Que os dixo Celar mi padre?
ar. Nada.
on. Nada? mejor fuera,
que huuiera llegado tarde
mi auiso, ya ni de Cesar,
vuestra Alteza ha de fiarse:
esta noche misma, luego
tome postas y no pare
en Napoles mas vn punto,
en Milan pueda casarse
con la Duquesa no aqui,
que no falte quien me engañe,
y a mi me la aya ofrecido,
por la hazaña mas infame,
porque os mate a vos, a vos,
cuya sombra, cuya imagen,
objeto es de mis finezas,
y blanco es de mis lealtades.
Peligro correis señor,
que temo que se lo encargue
a otro, que se resuelua
a mataros, y a matarme,
bien, que mi muerte es forçosa,
que si yo a vos os matasse,
me matare en vos a mi,
y si en vos no me matare,
me matará el Rey sin duda,
pero muera yo, si añade
vida mi vida a la vuestra,
yo en vos quiero eternizarme,
muriendo en mi vos aora,
viuid en ambos infante,
y ojala sobre dos siglos
entrambas vidas durassen,
que assi pudierades vos,
siendo vna, y otra inmortales,
en la vuestra, y en la mia,
viuir dos eternidades:
Car. No Conde mas q̃ a mi os quiero,
si no puede assegurarse
vuestra vida sin mi muerte,
matadme al punto matadme,
viuiré en vos, aunque muera,

en mi mismo bien, que es parte,
vuestra vida de la mia,
y assi siente que se acabe,
no por mi, sino por vos,
porque tendreis Dios os guarde
menos toda aquella vida,
que el Rey a mi me quitare.
Viuid pues, en vos, y en mi,
que solo con que declare
al Rey cierto engaño yo,
si aora de vos se vale
para que a mi me mateis,
yo os juro que tiene talle
de valerse de mi luego,
para que yo a vos os mate:
y enfin, si os ha prometido
a la Duquesa, el no sabe
como cumplirlo, yo sè.
Yo harè que con vos se case.
Con. Que dezis? como es possible?
Car. No temais, q̃ ardid nos falte,
que yo dirè a la Duquesa,
que yo no soy el Infante
de Napoles, sino vos.
Con. Serà engaño intolerable
vos la aborreceis sin duda.
Car. Yo harè que todos os traten
como a Infante, y a mi no.
Duq. Viose traicion semejante,
mira Irene con que engaño
conmigo quiere casarse,
por esso alabaua al Conde.
Ire. No temo yo que èl te engañe,
sino que tu al Conde elijas.
Duq. El Conde no tiene partes
para casarse conmigo.
Iren. Esso si que es engañarte,
Duquesa de Milan eres,
mas a ser yo de ambos mares
Reyna, y señora entre todas
las Cesareas Magestades
le eligiera a èl solo.
Duq. Luego
tu tambien quieres casarme
con el Conde?
Iren. No Duquesa,
no quiero yo que te cases,
sino que no le desprecies.
Duq. Dexa que llegue y los hable
Infante vos prometisteis
hablarme claro esta tarde,
ya llego a oiros.
Car. Ay cielos.
Duq. Suspiros vienen delante,
no son felizes las nueuas,
que estos mensageros traen:
vos sin duda estais mudado,
hablad, pues, desengañadme,
dezidme claro que ha sido.
Car. No se si amaros, ò amarme,
ò amar vn amante vuestro,
pues solicito que os ame,
y antes a quien os merezca,
es amarle pues se parte
entre mi, y el la fortuna,
y os pierdo, porque el os gane,
es amarme, porque en nada
quanto mas sino me amasse
pudiera yo amarme tanto,
como en amaros, y amarle.
Duq. Mal me pagais, pues de quien
entre tantos se reparte,
tendrè yo quando mas tenga
la parte que a mi me cabe,
yo os doy todo el coraçon,
vos me dais sola vna parte,
pues como quereis que vn todo
con vna parte se pague.
Car. Entero estoy, y partido,
no ayais miedo que agrauie,

que si me parto Duquesa
vuestras son ambas mitades.
ya si dexarades vos,
que en vn secreto importante,
no os di vna parte del alma,
pudiera ser que amoroso
yo mismo aqui vuestra quexa,
quexaos pues, y perdonadme,
que os he callado vn secreto,
y os he ofendido en callarle,
no soy el Infante yo
Duquesa hermosa, el Infante
de Napoles es el Conde.
Duq. Ay engaño mas notable?
Con. Ay fineza mas heroyca?
Ire. Ay dichas tan desiguales?
Car. Yo por librarle de Enrique,
quise con ardid llamarme
Infante por vnos dias,
el es quien ha de casarse
con vos, el Infante es èl.
Duq. Falso, aleuoso mudable,
indigno de ser quien eres,
pues que te niegas, no passen
adelante tus trayciones,
ya no ei que concertaste
tu mismo aqui con el Conde,
el engaño que me hazes?
Car. Cesar, mi padre lo diga.
Duq. Con Cesar que no es tu padre
lo avras tambien concertado.
Car. Tu haràs que yo me declare
con todos antes de tiempo.
Duq. A monstruo de falsedades,
entrambos nos parecemos,
tu a Alexandro, y yo a Campaspe,
el diò su dama a vn Pintor,
y tu a vn Conde quieres darme?
Car Y si es el Infante el Conde?
Duq. Mira que es accion infame,
que tu a ti mismo te niegues.
Car Digo que el es el Infante.
Duq. El lo es tu no lo eres,
bien està yo he de casarme
contigo, aunque no lo seas.
Gar. Esso ya fuera quitarte
el estado de Milan.
Cond. Ved señor, que excessos tales,
passan de fauor a estremo,
goze infinitas edades,
con vos su amor la Duquesa;
vos hazed que vuestro padre
me quiera a mi, y serè vuestro,
como no quiera casarse,
cõ vos el Rey, que es primero.

Sale Cesar.

Ces. El Senescal y otros grandes,
preguntan por vuestra Alteza.
Car. Ganando voy voluntades.
Ces. El Rey viene.
Enr. No os vais Conde,
ya se que esse es el Infante,
que Cesar me diò el auiso,
yo mismo aqui he de matarle,
pero dissimulo agora,
huelgo Irene que me aguardes
con el Conde que desea
seruirme, y acreditarme.
Con. Señor, su padre de Irene,
hereda a muy pocos lances,
la gran casa de Florencia,
Irene hereda a su padre,
bien puede ser vuestra esposa.
Enr Digote yo que me cases?
Con. Pues como se compadece,
que no pretenda casarse
vuestra Alteza, y la pretenda?
Enr. Luego tu me das pesares.
Con.

Con. Defiendo el honor de Irene.
Em. Luego el fauor que te haze
Irene te dá essas alas.
Con. Señor; no ay alas tan grandes,
que en vuestra presencia buelen,
quando mucho, si en su alcance
vais vos, hairàn con respeto.
Enr. Yo harè, aunque el buelo leuantẽ,
que mueran, quando mas buelen,
que assi castigados yazen,
ruynas de su soberuia,
ardimientos semejantes.
Sube à los rayos del Sol,
garça altanera que sale
a estenderse en Region libre,
donde piensa assegurarse,
pero el Sacre generoso,
que la castiga ò la abate,
sube por la garça, y ella
conoce el yerro tan tarde,
que exemplo ya a los soberuios,
entre las vñas del Sacre,
la que presuncion subia,
desvanecimiento cae.
Con. Tal vez la garça irritada
del Sacre que la combate.
el pico buelue no mas,
que por defenderse, abre
el pecho al alcon valiente,
que ya de su propria sangre,
cometa roxo, es portento
de su altiuez arrogante,
bien que el mismo alcon se hiere,
con el impetu que trae
en el pico de la garça,
que ella pone de su parte,
sola su defensa y el
con peso ya de cadauer,
si antes subia a pie leue,
baxa despues tierra graue.
Enr Este harà puerta en tu pecho,
por donde el alma te saque.
Con Huirà del Sacre la garça,
leal si, mas no cobarde.
En. Huyes, desde aquel balcon
te he de estrellar en la calle.

Vanse Enrique, y el Conde.

Ire. O ruego a Dios garça humilde,
que el alcon soberuio mates.

Carlos, y la Duquesa.

Duq. Que es esto Irene?
Ire. Mortal
estoy, el Rey và enojado
siguiendo al Conde.
Car. Turbado
viene aprisa el Senescal,
no estaua aqui el Conde.
Duq. Espera
Carlos, Senescal, que es esso?
Sen. El mas infausto sucesso,
que Italia llorar pudiera,
cayeron desde vn balcon,
el Conde, y el Rey y el Conde,
cayendo tambien de donde
cayò el Rey, gran confusion,
está viuo, y el Rey muerto,
ò aya sido contingencia,
de fortuna, ò prouidencia
diuina que es lo mas cierto,
caydos ambos, muriò
Enrique solo, y sin duda,
sino viniera en su ayuda
Cesar, que al punto acudiò,
la vida huuieran quitado
al Conde.
Car. Vamos los dos

acudirle, Senescal.

El Conde, y Cesar retirandose.

. La defensa es natural,
ngale ya, ò viue Dios,
ue a todos la muerte de.
El Rey esta aqui.
. Que es esto,
neos todos, tenecos presto,
ziu Conde lo que fue.
. Señor, yo y el Rey corrimos,
sta un balcon me siguio,
quiso arrojarme, y yo
sisti y amoos caymos
fue el impetu tan fuerte,
rea si le arrojo tambien,
o fuy ... eal, el fue quien
dio a si mismo la muerte.
Muera el Conde.
. Oyame a mi,
puesto que ya muriò
Rey Enrique, soy yo,
Rey de Napoles.
Si.
Pues no soy yo, vuestra Alteza?
mano nos puede dar
mo Rey, y entre a reynar,
ere zca la fineza,
ejor que vassallo ha hecho,
r temor de Enrique he sido
sta aqui Infante fingido,
rque entendi de su pecho,
e a vos mataros queria,
opuesto a su corona,
si por vuestra persona,
se auenturar la mia,
esso con la Duquesa,
Milan no me he casado,
no porque me ha faltado,
amor para tan ta empressa,
mi padre es Cesar Colona,
no del Conde, el Conde pues,
el Rey de Napoles es,
dalde todos la corona,
que el cielo en su frente ha puesto.
Con. Apenas responder se.
Sen. Señor, vuestra Alteza de
la mano a todos.
Con Que es esto?
Carlos librarme, y quietarlos,
quieres con tan grande hazaña
el es el Rey, y os engaña,
Car. Vos no me creeis?
Con. No Carlos,
si te creo has de dexar
de reynar reynando yo,
y sino te creo, no,
pues Carlos mas que reynar,
pagar tu amistad deseo,
y assi no te he de creer,
porque no dexes de ser
el Rey tu, si yo te creo.
Car. No señor, ni como amigo,
ni como Rey me pagais,
pues la gloria me quitais,
de ser verdad lo que digo,
que entre ambas co a , mas quiero
y tengo por mas caudal,
auer sido tan leal,
que ser Rey del mundo entero.
Ces No dudeis Napolitanos,
lo que Carlos dize, aqui
estoy yo, y lo afirmo assi,
ya pues trocando las manos
expuse a mi propio hijo,
a ventura tan notoria,
entre el reynar, y la gloria,
desta accion, la accion elijo.
Ire. Si eres Rey ya te perdi.

Con.

Con. Yo su Estado restituyo
a la Duquesa, que es tuyo,
y te doy la mano a ti,
unidanos igual compas,
q̄ es biẽ, pues con fines buenos
quisiste a quien era menos,
que gozes a quien es mas.
Ire Que muger ay tan dichosa,
ya enmudezco, aunq̄ lo escucho.
Duq. Sin Reyno esta, no haré mucho
en dar la mano de esposa
a quien pudo posseerlo,
y quiso el mejor vassallo, no
teniendolo, despreciallo,
que es lo mismo que tenerlo.
Con. Ya Carlos es Condestable
de Napoles, y es el dueño
de mi corona.
Car. En que sueño,
se hallò historia tan notable?
Con. Ya dieron luz las verdades,
y quedò el Sol sin nublado,
con que dieron fin Senado,
cautelas son amistades.

